

MAPEO SOCIAL PARTICIPATIVO EN PROCESOS DE TERRITORIALIZACIÓN EXTENSIONISTA

MAPEAMENTO SOCIAL PARTICIPATIVO EM PROCESSOS DE TERRITORIALIZAÇÃO EXTENSIONISTA

PARTICIPATORY SOCIAL MAPPING IN EXTENSIONIST TERRITORIALIZATION PROCESSES

Autores: Marcelo Farenga y Fabricio Oyarbide

“Los mapas son algo más que papeles. Son narraciones, conversaciones, vidas y canciones vividas en un lugar, y son inseparables de los contextos políticos y culturales en que se usan” (Warren, 2004)

Resumen:

El presente artículo comparte algunas consideraciones sobre el mapeo social participativo como dispositivo desde una concepción extensionista crítica y su abordaje del territorio y los procesos comunitarios para su problematización, representación, gestión y transformación social. Desde allí, son tratadas sus significaciones en un proceso de co-construcción donde se generan representaciones materiales y simbólicas comunitarias que, a su vez, expresan y dinamizan intereses, necesidades, deseos, conflictos, experiencias y proyectan sentidos.

Palabras clave: mapeo social participativo – territorio – comunidad - transformación social

“Os mapas são mais do que apenas papéis. São narrativas, conversas, vidas e canções vividas num lugar, e são indissociáveis dos contextos políticos e culturais em que são utilizadas”. (Warren, 2004)

Resumo:

Este artigo compartilha algumas considerações sobre o mapeamento social participativo como dispositivo, a partir de uma concepção extensionista crítica, e sua abordagem dos territórios e dos processos comunitários, para sua problematização, representação, gestão e transformação social. A partir daí, seus significados são tratados em um processo de coconstrução, onde são geradas representações comunitárias materiais e simbólicas que,

por sua vez, expressam e dinamizam interesses, necessidades, desejos, conflitos, experiências e projetam sentidos.

Palavras-chave: mapeamento social participativo – território – comunidade – transformação social

“Maps are more than just papers. They are narratives, conversations, lives and songs lived in a place, and are inseparable from the political and cultural contexts in which they are used”. (Warren, 2004)

Abstract:

This article shares some considerations about participatory social mapping as a device from a critical extensionist conception and its approach to territory and community processes for their problematization, representation, management and social transformation. Beginning there, their meanings are treated in a co-construction process where material and symbolic community representations are generated that, in turn, express and energize interests, needs, desires, conflicts, experiences and project meanings.

Keywords: participatory social mapping – territory – community – social transformation

En la discursividad y la praxis extensionista se remite a diversos significantes que dan volumen codificante a las propuestas y las intervenciones sociocomunitarias, a modo de elementos narrativos repetitivos cuasi estandarizados. Sin embargo, atender a su densidad pone en juego la sustancia de sus sentidos, es decir, las significaciones de los códigos en su correspondencia con las prácticas y tratamiento como afirmaciones críticas, en tanto, ejercicio permanente de reflexión-acción desde un proceso de recursividad experiencial.

Cabe destacar que estas cuestiones quedan implicadas en procesos de transformación a partir de las respectivas prácticas y donde la convivencia, en un mismo ámbito como territorio y sus interacciones cotidianas, genera escenarios de encuentros y desencuentros respecto a intereses, deseos, necesidades y muchas otras cuestiones puestas en diálogo.

En dicho contexto, territorio resulta uno de los significantes con mayor referencia en la definición de la extensión, ya sea en elaboraciones realizadas por equipos extensionistas como así también en las distintas convocatorias a proyectos, programas y acciones, además de las directrices en planes estratégicos institucionales. Así lo advierten diversos textos de referencia, destacándose un artículo reciente dando cuenta de los resultados y análisis de la aplicación de una encuesta destinada a extensionistas que permitió revelar, entre otras muchas cuestiones de interés, sobre aquellas categorías teóricas que se consideran importantes a la hora de diseñar/intervenir/analizar las acciones de extensión universitaria. La mayor cantidad de referencias en la conceptualización de la praxis extensionista se correspondió con el significante territorio (Lucci y Bailone, 2022).

Como señala Erreguerena (2020), así como sucede con la noción de comunidad, el uso del concepto de territorio suele evidenciar múltiples alcances en la asignación de sus posibles sentidos. En algunos casos se vincula casi estrictamente a la geolocalización en una espacialidad cartográfica, cuya escisión de lo comunitario suele remitir a la homogeneización y despolitización de las relaciones sociales que allí cohabitan. Esto, provoca la invisibilización de la diversidad multiactoral en sus procesos de identificación, representación, problematización y conflictividad. Por su parte, desde el ámbito universitario se suele percibir y actuar concibiendo al territorio y lo comunitario como externalidad. Es así que aquellas ideas que promueven y fundamentan estrategias de intervención territorial y sociocomunitaria, a través de diversos dispositivos

extensionistas que definen coordenadas relacionadas con poder, conflicto, subalternidad, intereses, derechos, necesidades, demandas y deseos, entre otras, resultan un repertorio de atributos asignados exclusivamente por fuera de la propia cotidianeidad de los quehaceres académicos. Esto opera reforzando un extrañamiento alienante respecto de lo sociocomunitario, una suerte de conciencia erosionada por la segmentación y la fragmentación instituida en categorías escindidas entre sí y con relación a sus propias condiciones y realidades (des-integralidad).

En el presente trabajo, compartimos nuestras reflexiones y perspectiva epistémico-metodológica acerca del mapeo social participativo en la consideración del territorio y los procesos comunitarios para su problematización, representación, gestión y transformación social. Desde su comprensión como dispositivo experiencial y con el propósito de continuar profundizando el abordaje integral en el marco de la perspectiva extensionista crítica, acudimos para ello a las propias experiencias y su retroalimentación con numerosas vertientes de producción intelectual que ofrecen un sustento praxiológico.

¿A qué nos referimos por territorio?

Adherimos a una conceptualización acerca del territorio que lo define como una construcción social, cultural, colectiva e histórica, que se encuentra en un permanente proceso de mutación a partir de quienes lo habitan, lo transforman y son transformados por este. En razón de ello, el territorio deja de considerarse y representarse de manera agotada como una zona, un área geográfica, para convertirse en una espacialidad constituida e intervenida socialmente. Esto, implica la deconstrucción de una visión naturalizada y estática del territorio como materialidad determinada y determinante, recuperando aquellas perspectivas que ponen en primer plano el poder, la historia y el conflicto en su cohabitabilidad de lo

cotidiano. Es decir, una espacialidad desde la territorialidad/territorialización con ubicuidad sociohistórico-cultural y política, en clave de derechos, donde adquieren relevancia las experiencias, la participación comunitaria y las prácticas sociales en la transformación del malestar y el padecimiento. Dicha concepción, también se hace extensiva en sus significaciones hacia el propio cuerpo como territorio¹⁰, si consideramos la corporeidad personal como una expresión de territorialidad de derechos y reivindicaciones, simbolizante y continente autónomo en emancipación compartida.

La implicancia de lo territorial con lo comunitario, en un movimiento de territorialización y comunitarización, se expresa con la construcción de nuevas conexiones, encuentros, tramas y diálogos. Como describe Carivenc (2021), ello incluye decisiones en torno a la delimitación de problemas, de preguntas, de metodologías y del uso del conocimiento generado, dando lugar a una reflexividad más amplia, que habilita ciertas preguntas de relevancia social y política. Es decir, desde la praxis extensionista crítica, la posibilidad de generar vínculos orgánicos entre la universidad y los demás componentes del cuerpo social desde la consistencia de lo comunitario.

El mapeo social participativo como dispositivo extensionista

Las experiencias en la implementación del mapeo social participativo se han llevado a cabo en el contexto de una amplia diversidad de territorios, que se corresponden con espacios comunitarios, organizaciones sociales y ámbitos institucionales, incluyendo a la propia universidad.

Su naturaleza participativa, con la intervención directa de la comunidad en el diseño y la realización, genera una experiencia de co-construcción que expresa y

¹⁰ <https://rosalux-ba.org/2021/03/22/lanzamiento-poster-cuerpo-territorio/>
<https://territorioyfeminismos.org/metodologias/mapear-el-cuerpo-como-territorio/>

socializa las realidades territoriales concretas, en toda su diversidad y complejidad. Esto, posibilita la integración de la multiactorialidad presente en un ejercicio dialógico a partir del cual se generan y comparten saberes, interrogantes y demandas, en correspondencia con la identificación de los recursos disponibles y el desarrollo de estrategias comunes para la transformación de sus condiciones de vida (Betancurth *et al.*, 2020).

Constituida como opción epistémica y metodológica en perspectiva crítica, el mapeo social participativo reviste la integración de múltiples dimensiones (ética, educativa, cultural y ambiental, entre otras), promueve la interdisciplinariedad y, a su vez, trasciende las demarcaciones gramaticales y cognoscentes al conjugar diversos lenguajes y saberes en la representación de lo colectivo. Tal como señalan Barragán y Amador (2014), desde un enfoque comprensivo-crítico, cada mapa esquematiza la realidad existente y las relaciones territoriales a través de signos, símbolos y palabras que se identifican por medio de convenciones y que tienen significados compartidos y proyecciones colectivas para interpretar su mundo y transformarlo. En ello, se ponen en juego las características de los colectivos interactuantes y se garantizan las condiciones necesarias para una participación autónoma, horizontal, co-responsable y celebratoria de acuerdos alcanzados democráticamente. Es decir, se trata de una experiencia vital en contexto, situada, relacional, vinculante y transformadora.

En la presencia de una raíz freireana, Ghiso (2018) nos advierte que el diálogo y el lenguaje configuran el territorio donde se constituyen los significados de los deseos, las aspiraciones, los sueños y las esperanzas, dando lugar a la operatoria social de los cambios. Allí, en la comunicación entre quienes constituyen y comparten las experiencias, se tejen las biografías personales y colectivas con representaciones propias capaces de expresar lo que se vivencia.

Esa praxis co-construida se territorializa, asimismo, sustentada en los interrogantes básicos que la motivan, interpelan y movilizan en/desde y para la

acción-reflexión: qué, por qué, para quién/quienes, con quién/quienes, dónde, para qué, cómo, cuándo, cuánto, contra qué/quién. Proceso implicante del psiquismo humano que posibilita, en lo personal y comunitario, poner en cuestión significaciones canonizadas para dar lugar a nuevos sentidos vinculados al propio constructo en la manera de desear, de identificarse y de ser en el mundo (Bó, 2010).

En dicha dialéctica de lo concreto, donde objetividad e (inter)subjetividad guardan tensa vigilia no oponible, los datos del hecho real (derechos vulnerados) pueden ser puestos en correspondencia con representaciones internas que se inscriben en los esquemas de producción habituales para una cultura.

Algunas consideraciones praxiológicas

El mapeo social participativo, como ya fuera expresado, se constituye entonces en parte del andamiaje epistémico-metodológico que aborda lo territorial de manera integral y procesual, donde la comunitarización experiencial fortalece los lazos sociales y los cuidados dando lugares otros para la palabra, la mirada y la escucha. Desde allí, la intervención en el territorio vectoriza un momento colectivo de cohabitabilidad representada, en el reencuentro con y entre sujetos, en la configuración de una comunión de sentido. Dicha intervención, por lo tanto, no es sólo el resultado final (el mapa), sino el camino, lo que provoca en los actores participantes mientras se genera, produce nuevas marcas e inscripciones en los sujetos.

La co-construcción del mapeo social participativo presenta tres momentos: 1) Planteo, en el que se comprenden los lineamientos básicos y se aprende a jugar con la técnica; 2) Conflicto, donde se considera el tiempo del dibujo, la discusión, los acuerdos y la problematización desde la participación plena; y 3) Resolución, en el cual se presenta lo elaborado, instancia para la escucha dialógica,

revisitando y readmirando la representación que constituye el mapa, socializando lo que constituye el producto final.

El proceso requiere definir un objetivo a mapear, cuya centralidad puede abordar cuestiones organizativas, de gestión, de demandas sociales u otras cuestiones relevantes para el contexto de realización territorial. También debe considerarse la composición de la actoralidad participante y en qué espacio físico se llevará a cabo (el aula, en un club, en la plaza, etc.), además del soporte físico y los componentes simbólicos para la representación (codificación acordada). Si bien, mayormente, se esquematiza materialmente la representación a través de palabras generadoras y formas, símbolos y otras expresiones gráficas, es importante destacar una multiplicidad de lenguajes que pueden intervenir como pronunciamiento social (musical, audiovisual, poético, teatral, etc.).

Todo ello, inexorablemente, implica la creación del dispositivo de campo con la comunidad y la elaboración de un derrotero participativo (guía) y factible de sistematizar con los aspectos planteados en el objetivo. Se sugiere, previo a ello, el desarrollo de un taller sobre los aspectos conceptuales, técnicos y procedimentales.

Como posibles ejemplos, el mapeo podría representar: un constructo historizante sobre el pasado y el presente de mi barrio, ciudad, pueblo, escuela; la planificación del barrio (sectores, obras, reformas de esparcimiento, ordenamiento espacial, etc.); un taller intergeneracional sobre saberes de un mismo espacio (trabajo con familias para el análisis de los cambios en la historia, “la experiencia cuenta”; el mapeo de conflictos barriales (integración de grupos en conflicto espacial y la construcción de miradas integradoras; problemáticas socioambientales y/o sociosanitarias; la problematización sobre la participación comunitaria y su promoción; la gestión de lo colectivo (institucional, sociocomunitario) y las redes territoriales; un mapa proyectivo sobre los deseos.

La elección del territorio a intervenir y su representación son diversos, pudiendo vincularse a proyectos extensionistas, programas de articulación y/o prácticas sociocomunitarias, planes estratégicos, políticas públicas, organizaciones sociales etc.

Así, el mapeo social participativo ofrece la posibilidad de un mayor estado de relaciones surgentes que problematizan, identifican y significan lo territorial en inescindible relación con lo comunitario. Además, su realización historiza, en tanto, es una síntesis de pasado y futuro proyectado, que se conectan para transformar el presente.

Bibliografía:

Barragán, D. y Amador, J.C. (2014). La cartografía social-pedagógica: Una oportunidad para producir conocimiento y re-pensar la educación. *Itinerario Educativo*, (64), 127-141 <http://revistas.usbbog.edu.co/index.php/Itinerario/article/view/1422>

Betancurth Loaiza, D. P.; Vélez Álvarez, C. y Sánchez Palacio, N. (2020). Cartografía social: construyendo territorio a partir de los activos comunitarios en salud. En: *Entramado*, vol. 16, no. 1, p. 138-151 <https://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.6081>

Bó, M. T. (2010). Conflicto psíquico y tratamiento de los problemas de simbolización. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Carballeda, A. J. M. (2022). *La subjetividad como terreno de disputa*. 1a ed. Editorial Margen.

Carivenc, N. (2021). El rol epistémico de la Extensión Universitaria. Revista UNAH Sociedad, VI edición.

Erreguerena, F. (2020). Repolitizar los territorios. Reflexiones sobre los conceptos de territorio y poder en la extensión universitaria. +E: Revista de Extensión Universitaria, 10(13), e0012. doi: 10.14409/extension.2020.13.Jul-Dic.e0012

Ghiso, A. (2018) Freire en la investigación temática. Una praxis pertinente de estudio y acción. En: Freire Entre Nos a 50 años de Pedagogía del Oprimido, p 69-89.

Iucci, C. y Bailone, J. (2022). Escrituras, referencias y lecturas vinculadas a la extensión universitaria. Resultados obtenidos del relevamiento aplicado entre 2020 y 2021. Universidad Nacional del Litoral.